10715

Carlos Fernández Shaw

EL TÍO JUAN

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS Y UN INTERMEDIO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CHAPÍ y MORERA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel

1902

17

A mi querido amigo el notable maestro compositor Cervodo del Campo.

Recuerdo muy afectuoso.

Carlos Fernández Shaw

EL TÍO JUAN

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL TÍO JUAN

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS Y UN INTERMEDIO,

ORIGINAL DE

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

música de los maestros

CHAPÍ y MORERA

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA, en la noche del 25 de Junio de 1902

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1902

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/eltojuanzarzuela17417chap

A Valentín González,

gran artista,

su admirador y amigo,

Carlos Fernández Shaw

611746

REPARTO

PERSONAJES		ARTISTAS
ALBERTO.....	SRTA.	ARANA.
AURORA.....		FONS (JULIA.)
JUANA.....	SRA.	GONZÁLEZ (D.)
MUJER DEL PUEBLO...		PAJARES.
EL TÍO JUAN.....	SR.	GONZÁLEZ (VALENTÍN.)
LORENZO.....		SIGLER.
MARTÍN.....		RUBIO.
PEDRO.....		RODRÍGUEZ.
ROQUE.....		STERN.
MARINERO 1.º.....		MORA.
IDEM 2.º.....		GALERÓN.

Marineros, pescadoras, hombres y mujeres del pueblo.
Coro general

La acción en Normandia, durante el último tercio del siglo XVIII.

Derecha é izquierda, las del actor

Para esta obra ha pintado cuatro hermosas decoraciones el eminente escenógrafo Don Amalio Fernández

ACTO UNICO

Preludio en la orquesta antes de que levanten el telón. Dentro del preludio, como hacia la mitad del mismo, y luego al final, se oirá un coro interno.

Música

CORO — El sol en las olas sus rayos refleja,
y el mar, al hundirse, parece incendiar.
Fantásticamente la costa se aleja,
y al soplo propicio del viento que pasa
deslízase el buque surcando la mar.

CUADRO PRIMERO

Trozo de costa, con fondo de mar que llega hasta el horizonte. Casas á un lado y otro, que representan ser las de un pueblo, inmediatas al mar. Por el centro de la plazoleta que dichas casas forman, arranca un camino que figura conducir á la ribera. Es de día.

ESCENA PRIMERA

ROQUE, PEDRO, JUANA, HOMBRES y MUJERES de pueblo. Forman grupo pintoresco y miran hacia el mar, por la derecha.

Hablado

JUANA — Esas son ya las últimas barcas que faltaban aún.

PEDRO — Todos en salvo ya, ¡gracias á Dios!

ROQ. ¡Buena tormenta vamos á tener esta noche!

JUANA No será mayor que la del otro día.

PEDRO Cuando estuvo á punto de perderse aquella goleta en los arrecifes malditos, frente á la entrada del puerto.

ROQ. ¡Pícaros bajos! ¡Los peores de toda la costa de Normandía!

PEDRO Así los temen los marinos.

JUANA Eso era antes. Ya no hay quien los tema.

ROQ. ¿Qué dices, muchacha?

JUANA Que desde que está aquí el tío Juan ya no se debe perder allí ningún barco. Que le avisen á tiempo, que él llega siempre en su lancha para marcar la ruta.

ROQ. Pero el tío Juan no está mirando constantemente los barcos que pasan.

PEDRO Ni se le suele encontrar cuando se le busca.

ROQ. Cualquiera encuentra á un oso en el monte.

PEDRO Y eso es el tío Juan: un oso.

ROQ. ¡Siempre solo!

PEDRO ¡Siempre en la casa ruinosa donde habita, en lo más apartado del pueblo...!

ROQ. Pues así vive hace muchos años.

PEDRO Desde que llegó aquí. Yo era entonces un chiquillo.

JUANA ¿Sabéis lo que yo creo? Que en la vida del tío Juan hay un misterio que nadie conoce.

ROQ. ¿Qué podría ser?

PEDRO Algo malo.

JUANA Cuando un hombre huye de la gente...

PEDRO Si no fuera porque en Francia, desde que reina Luis XVI, hace todo el mundo lo que se le antoja, yo os aseguro que la justicia trataría de averiguar quién es ese pájaro.

JUANA (Señalando hacia la izquierda.) Miradlo; ahí viene.

ROQ. (Idem.) Se separa de Martín.

PEDRO La única persona con quien se trata.

JUANA ¿Vamos á hablarle?

ROQ. Falta que él quiera contestar.

JUANA Tal vez podamos sacar hoy algo en limpio.

PEDRO Alguna rabotada.

ESCENA II

DICHOS y el TÍO JUAN por la izquierda. El Tío Juan contesta secamente y con impaciencia á las preguntas que le dirigen. Los demás le rodean, obstruyéndole el paso

JUANA ¿Vais á vuestra casa?
JUAN Sí.
PEDRO ¿Va á haber tormenta?
JUAN Quizá.
ROQ. Si os coge en camino...
JUAN ¡Bah!
ROQ. Podéis esperar aquí.
JUAN No.
JUANA Todos con alegría
os vemos á nuestro lado...
PEDRO El tío Juan nunca ha gustado
de esperar en compañía.
JUAN ¿Eh?
PEDRO Sus motivos tendrá
cuando estar solo procura.
JUANA Eso dice el señor cura,
que algo en su existencia habrá...
JUAN ¿Cómo?
ROQ. Un hombre siempre aislado,
que con nadie hablar se atreve...
PEDRO Guardar un secreto debe...
JUANA (Con viveza.)
O será muy desgraciado.
ROQ. Justo.
PEDRO Un misterio ha de ser,
que en vano aclarar queremos...
ROQ. (Con marrullería.)
No es esto que os preguntemos...
JUAN Ni yo os he de responder. (Pausa.)
Mis venturas ó mis penas
son para mí solamente;
no es lícito ni es prudente
mezclarse en vidas ajenas.
Después de todo, la mía
la saben propios y extraños;

hace muchísimos años
que os hago aquí compañía.
¿Qué más os voy á explicar?
¿Qué soy? ¿Qué busco? ¿Qué quiero?
Soy un rudo marinero,
un trabajador del mar.
Si del puerto en el confín,
frente á la boca del río,
en las peñas de un bajío
va á estrellarse un bergantín...
¿quién es primero en llegar?
¡Yo! ¡Siempre yo! ¡Ya se sabe!
Yo soy quien salva á la nave
que está á punto de encallar.
¿Que gozo con la manía
de tener mi habitación
en un viejo caserón
sobre la costa bravía?
¿Os puede acaso extrañar?
Al mar ligué mi destino.
¡Quiere el pájaro marino
su nido mirando al mar!
Sin nadie me encuentro bien.
La soledad me acompaña,
y el mar que mi albergue baña
me habla en su idioma también.
Dejad, pues, tan necio afán,
que entre vientos, riscos, y olas,
¡en su caserón y á solas
vive á gusto el pobre Juan!

PEDRO ¿Queréis que no nos extrañe
que vivais de esa manera?
Hasta en el monte, la fiera
busca otra que la acompañe.

JUAN ¿Soy fiera yo?

ROQ. (Con hipocresía.) Ciertamente
que no.

JUAN Soy un hombre honrado.

JUANA (Con rapidez.)
¿Nunca estuvísteis casado?

JUAN (Idem.)
¡Nunca! Quien lo diga miente.

PEDRO (Con socarronería.)
Bien se ve que sois sincero...

y que piadosa no os dió
hijos la suerte...

JUAN ¡Hijos! ¿Yo?
¡Ni los tuve, ni los quiero!
(Pausa breve.)
Id á mi casa á buscarme
si necesitais de mí,
bien seguros de que allí
habréis siempre de encontrarme
si hay que luchar con el viento,
tender una red con brío,
marcar su ruta á un navío
ó intentar un salvamento.
Mientras tanto en mi... guarida
dejadme; mis rocas amo,
y ni consejos reclamo,
ni pienso cambiar de vida.
Mas no os tengo qué decir.
Mi vieja casa es mi nido.
¡Feliz en ella he vivido!
¡En ella quiero morir!
(Mutis por la derecha, con lentitud, volviendo la cara y mirando despreciativamente á los demás. Estos callan hasta que él desaparece, y rompen á hablar entonces con mucha animación.)

ESCENA III

DICHOS menos el TÍO JUAN. Después MARTÍN por la izquierda.

ROQ. ¡Lo de siempre!
JUANA ¡Pues esto no debe quedar así!
PEDRO El pueblo entero debía pedir que se aclarara este misterio.
ROQ. Puede ser un criminal.
JUANA Un bandido.
MAR. (Entrando.) ¡Hola, buena gente! (Le siguen otros pescadores).
ROQ. Hola, Martín.
MAR. ¿Cómo no habéis ido á ver entrar las barcas? Traen pesca abundante.

PEDRO Procurando pescar estábamos nosotros también.

MAR. ¿Qué era ello?

JUANA El secreto de tu amigote, el tío Juan.

MAR. ¿Seguís con esa manía?

JUANA Naturalmente.

MAR. El tío Juan es un hombre de bien que nada oculta.

ROQ. Eso dices tú...

MAR. Porque lo sé. He vivido más de un mes al lado suyo.

JUANA ¡Sí! (A las otras mujeres) Durante la enfermedad de la que escapó gracias á sus cuidados.

MAR. Tiene un corazón de oro, un alma de niño.

PEDRO (Sin dar su brazo á torcer.) Un hombre que vive hace más de veinte años solo, en ese destierro...

ROQ. Sin comunicarse con nadie .. sin familia...

JUANA Que no se sabe de dónde ha salido...

ROQ. Guarda un secreto que es preciso descubrir.

PEDRO Sublevaremos un día á todos los vecinos del lugar y le arrancaremos el secreto á la fuerza.

MAR. ¡Eso no! (Nada; es necesario que hable. Conmigo tiene confianza. Yo sé lo que debo decirle.) (Oyese un trueno lejano.)

MUJERES (Santiguándose.) ¡¡Jesús!!

MAR. Me parece que la tormenta no nos perdona por esta vez. Pero, mirad (Yendo hacia el foro derecha. Todos le siguen.) ¡Mirad qué bergantín ha entrado!

ROQ. ¡Buena pieza es!

MAR. ¿Le conocéis?

PEDRO Jamás le vimos por aquí.

MAR. De él debe ser ese bote que está para atracar. Buen mozo viene al timón.

JUANA Eso estaba yo mirando.

MAR. ¿Qué le traerá con tanta prisa?

JUANA ¡Ya desembarca!

ESCENA IV

DICHOS y ALBERTO

Música

MAR. Ya viene; miradlo,
que viene hacia aquí.
MUJERES ¡Desgraciadamente
no vendrá por mí!
MAR. ¡Ya está ahí!
CORO ¡Por aquí!
¡Por aquí,
por aquí! (Trueno más cerca.)
MUJERES ¡Jesús!
HOMBRES ¿Qué ha pasado?
MUJERES Que un trueno más cerca sonó.
ALB. (Que acaba de aparecer por la derecha, último término.)
Yo creí que os había asustado.
CORO No señor, no señor, no señor.
MAR. Con el mayor afecto
la bien venida os damos.
HOMBRES No es lo que parecía.
MUJERES Sí que es muy guapo.
ALB. Honrados marineros,
gentiles pescadoras,
no os asustéis, por Dios;
no traigo la tormenta,
por más que con sus truenos
siguiéndome llegó.
CORO Decid en qué podemos
á tal señor servir;
decidlo sin tardanza;
decid, señor, decid.
ALB. Honrados marineros,
gentiles pescadoras,
sin miedo responded:
¿no vino á visitaros
la diosa de los mares
en forma de mujer?
MAR. Apenas entendemos
lo que decir queréis.
ALB. Pues escuchadme, amigos.

CORO ALB.

¡A ver, á ver, á ver!
Cruza por esos mares
un bergantín ligero,
más blanco que la espuma,
más rápido que el viento;
y en él,
al azar,
al azar de las mudanzas
de los aires y del mar,
y al azar de los caprichos
de su dueña, que va en él,
va volando por el mundo,
como un ave por los cielos,
una joven hermosísima,
un encanto de mujer.

—

Persiguiendo áese buque
va otro buque ligero,
á merced de las olas
y á merced de los vientos;
y en él,
al azar,
al azar de las mudanzas,
de los aires y del mar,
y al azar de los caprichos
de ese encanto de mujer,
va febril y enamorado
tras las huellas de la diosa,
cierto joven que se muere
de esperar y de querer.

—

Los dos son ricos,
los dos se adoran;
pero la joven
es caprichosa,
como los vientos,
como las olas,
y á veces huye
como una loca,
y él va volando
tras la paloma,
por esos mares,
por esas costas.

—

Ella es la dueña
de mi albedrío,
porque su amante
feliz soy yo.

CORO ¡Sí que es curiosa
la relación!

ALB. Ya van los buques por esas aguas
uno tras otro, cerca los dos,
siguiendo el mío la blanca estela
que el otro buque tras sí dejó.
Me lleva á puertos desconocidos,
va, viene, torna, ¡siempre veloz!
y por las noches escapa, á veces,
de mi constante persecución.
Y al fin de nuevo nos encontramos
aún más alegres, con más pasión,
y así cruzamos por esos mares,
cantando un dúo de eterno amor.

CORO / ALB.
Y así prosiguen por esos mares
cantando un dúo de eterno amor.
Y así cruzamos por esos mares
cantando un dúo de eterno amor.

Hablado

MAR. Pero decidme, señor caballero, ¿es verdad todo eso?

ALB. ¡No ha de serlo! ¿No la habéis visto?

MAR. ¡Nunca! Y ella es, como decís...

ALB. ¡Huérfana, rica, noble, caprichosa como el vientecillo más alborotado!

MAR. ¿Pero vos...?

ALB. ¡Yo he nacido para ella! Y nos casaremos, muy pronto. ¡En cuanto la encuentre! ¡Ya no es posible vivir así! Anteayer, á favor de una noche oscurísima, huyó nuevamente de mis miradas, y no he vuelto á ver su bergantín, y he estado ya en tres puertos, sin encontrarla en ninguno. ¡Lo que estará riéndose de mí. (Las mujeres se ríen á carcajadas.) Naturalmente: á vosotras os hace mucha gracia. Pero á mí, á mí... (Exaltándose rápidamente.)

MAR. ¡Calmaos, y decidnos! ¿Traíais algún práctico á bordo?

ALB. ¿Para qué?

MAR. ¿Y habéis podido evitar los terribles escollos?....

ALB. ¡Me parece!

MAR. Casualidad más grande. En mil casos parecidos no volverá á verse cosa igual. (Suena otro trueno más cercano y empieza la música.)

MUJERES ¡¡Jesús!!

MAR. ¡Madre de Dios!

ALB. ¿Y será posible que se deje sorprender por la tormenta en el mar?

Música

ALB. ¡Sí! Ruja el trueno, rujan las olas;
cruce los aires el huracan.
Estoy furioso, desesperado.
Aurora mía, no puedo más.

CORO No, que no rujan olas y truenos;
no, que no llegue la tempestad;
habrá escapado de sus peligros;
en otro puerto debe de estar.

ALB. (Mirando hacia el mar.) ¡Nada! ¡Nada se ve! ¡Voy á morirme de desesperación! (Trueno muy fuerte.)

TODOS ¡¡Ave María Purísima!!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Interior de la habitación del Tío Juan. Aspecto de ruina y pobreza. Puerta al foro, practicable, y otra grande á la izquierda, ídem. A un lado y otro de la primera, anchas ventanas, en las que se ven cristales rotos, y al través de las cuales brillan los resplandores de la tormenta.—Sigue la música.

ESCENA V

CORO dentro. Después el TÍO JUAN y MARTÍN

Música

CORO (Dentro.)

El peligro ya es cierto,
la tormenta descarga,
los relámpagos ciegan
y los truenos espantan.
De su furia protégenos,
por piedad, Virgen Santa.
¡Virgen piadosa,
Madre de Dios,
válganos siempre
tu protección!

(Brilla un relámpago y á punto de brillar, abren violentamente la puerta del fondo y entran aprisa el tío Juan y Martín. Este cierra tras sí. El tío Juan aparece malhumorado y con terrible gesto.)

Hablado

JUAN ¡Calla!
MAR. Digo lo que oí:
del pueblo la acusación.
JUAN ¿Y qué me importa eso á mí?
MAR. No debes dar ocasión
á que piensen mal de tí.
JUAN ¿La doy tal vez?
MAR. Bien cumplida.

Tu extraño modo de ser,
tu historia desconocida...
todo, hace al pueblo creer
que hay un misterio en tu vida.

JUAN ¡En eso acierta quizás!

MAR. ¿Confiesas? (Sorprendido.)

JUAN Lo que supones,
lo que á preguntarme vas,
que ya sé tus intenciones.

MAR. Yo no he dicho...

JUAN ¡Lo sabrás!
Eres mi amigo probado.
Que jamás salga de tí
lo que jamás he contado.
Un tiempo, lejos de aquí,
yo fuí feliz... ¡Era honrado!
Mas, ¡ay!, de aquella pasada
ventura, de aquella suerte,
no me queda nada... nada,
más que un alma atormentada
por una visión de muerte.

MAR. ¿Tú has matado?...

JUAN (Sombrío.) Puede ser.

MAR. ¡Juan!

JUAN Un funesto extravío
me arrastró, mi afrenta al ver...

MAR. ¿Y ese crimen...?

JUAN ¡No fué mío!

MAR. ¿Eh?

JUAN ¡Fué de *aquélla* mujer!
¡Qué infame! (Pausa.) Mi propio honor
de su alma torpe y artera
me impidió ver el horror,
que es más grande la ceguera
mientras más hondo el amor.
¡Fué mío mi dueño amado!
Jamás tan dichoso un hombre
sintióse ante Dios postrado...
Como mi mano y mi nombre
mi vida le hubiera dado.
¡Con qué afán, desde aquel día
á las olas me lanzaba
cuando al trabajo corría!
¡Qué tranquilo dominaba

al mar, que á mis pies rugía!
Creció mi amor... y mi anhelo
creció, de gloria y fortuna,
al adivinar un cielo,
todo un cielo, bajo el velo
y en el fondo de una cuna.
Porque debes ya saber
que al herirme de aquel modo
aquella infame mujer,
yo iba á ser feliz del todo
con un hijo á quien querer.

MAR. ¿Entonces su felonía...?

JUAN Fué, por lo mismo mayor,
al lanzar el alma mía
desde tan grande alegría
á tan inmenso dolor.
Cierta noche, terminada
nuestra pesca en alta mar
con rapidez desusada,
antes de la hora marcada
regresamos al lugar.
«¿Qué hará Rosa? Acaso esté
pensando en mi amor despierta.
Quizá la sorprenderé.»
Esto diciendo, llegué
de nuestra casa á la puerta.
Paréme, y antes de abrir
su voz alegre y querida
parecióme dentro oír,
y los ecos percibir
de otra voz desconocida.
Escuché... y aun el terror
oprime el alma medrosa...
¡No era un sueño engañador!
¡Yo oía frases de amor!
¡Y quién hablaba era Rosa!
¡Quedéme inmóvil, rendido
de mi dolor bajo el peso,
hasta que á poco á mi oído
llegó un terrible chasquido:
el que hace al sonar un beso!
¿Ves qué infamia? ¡Un beso, sí!
¡Lo escuché! ¡No lo he soñado!
¡Aun lo oigo como lo oí!

¡Ya ves el tiempo pasado!
¡Pues aún suena, aún suena aquí!

MAR. (Con interés creciente.)
¿Y entonces, qué hiciste?

JUAN Entrar
sofocando el fiero grito
de mi rabia, y castigar.
Ante tan atroz delito,
¿qué hay que hacer sino matar?

MAR. ¡Es cierto!

JUAN La puerta abrí,
y colgada entre los dos
mi hacha sobre el muro ví.
La suerte... ¿qué digo? ¡Dios
me inspiró dejarla allí!
Fué tanta mi vïolencia
y tan rápido mi brazo
para cumplir la sentencia,
que él sólo al sentir mi hachazo
se enteró de mi presencia.

MAR. ¿Cayó...?

JUAN Entonces le miré
por saber á quién maté.

MAR. ¿Era.. ?

JUAN ¡Un noble poderoso,
cuyo castillo famoso
se alzaba del monte al pié!

MAR. ¿Y ella piedad alcanzó?

JUAN No, que del hierro inhumano
también el filo probó...
¡mas tiembla mucho la mano
cuando hiere á quien se amó!
El hacha cortante y fuerte
que al seductor de mi Rosa
tendió á mis plantas inerte,
con ella fué más piadosa:
¡no quiso darle la muerte!
¡Mas por dos anchas heridas
rompió la sangre su encierro,
y así miré, confundidas,
¡en el beso sus dos vidas!
¡sus dos sangres en mi hierro! (Pausa.)

MAR. ¿Murió luego?

JUAN No murió.

Yo, loco de espanto, huí,
pero alguien que me espió
pronto auxilio le prestó...

MAR. ¿Alguien vió la escena?..

JUAN Sí.
¡Un sirviente antiguo y fiel
del vil seductor impío
salvó en el trance cruel,
con su vida, la de aquel
que yo juzgaba hijo mío!

MAR. ¿Llegó á nacer?

JUAN (Con grande ironía.) ¡Sí por cierto,
para que su vida avive
mi dolor, siempre despierto!

MAR. ¿Viven quizá?

JUAN La hija vive
tan solo; la madre ha muerto.

MAR. ¿Y tú pudiste escapar?

JUAN ¡Oh! ¡sí! La verdad entera
se supo en todo el lugar,
mas la historia verdadera
no se quiso publicar.
Del Conde la ejecutoria
deshonraban sus amores,
y por salvar su memoria
se inventó una falsa historia,
se habló de unos malhechores...
de un robo... (Transición.)
¡Robo traidor!
¡No mentía el inventor
de la historia! ¡Bien lo sé!
¡Sí hubo un robo, pero fué
que me robaron mi honor!

MAR. ¡Calma! ¿Y después has sabido
quizás de esa niña?

JUAN ¡Sí!
Mas calla, que siento ruido.
Quede el secreto escondido
por siempre dentro de tí.

(Durante este diálogo entre el tío Juan y Martín y en momentos oportunos habrán lucido dos ó tres relámpagos. Desde este momento en que la música empieza, es cuando la tempestad se desencadena con todo su furor.)

Música

MAR. Es el rugir de las olas.
JUAN Debe de ser algo más.
MAR. Son los ecos pavorosos
de la tormenta, quizás.
JUAN No; escucha. Son voces.
Vienen hacia aquí.
Mira. Gente sube.
¡Llegan!
MAR. ¿Abro?
JUAN ¡Sí!

ESCENA VI

DICHOS, JUANA y MUJERES del pueblo. CORO DE HOMBRES dentro

HOMBRES (Dentro.)
Vírgen piadosa,
Madre de Dios,
¡válganos siempre
tu protección!
MUJERES (Entrando apresuradamente.)
¡Señor Juan, aprisa!
¡qué espanto, qué horror!
JUAN Decid, ¿qué sucede?
MUJERES ¡Salvadlos, por Dios!
En medio de truenos y rayos
cayó en los escollos
un buque muy grande.
Las olas lo están destrozando,
la gente de á bordo
no puede salvarse.
Ya echaron al mar las chalupas,
queriendo con ellas
la costa ganar,
y el mar los combate
con furia creciente.
¡Salvadlos, salvadlos,
por Dios, por piedad!

JUAN (Con gallardo arranque.)
Martín, aprisa, vamos;
¡de nuevo el mar me llama!
CORO ¡Dios os bendiga!
MAR. Vamos.
CORO ¡Oyenos, Virgen Santa!
(Mutis todos y queda la escena sola.)
CORO (Dentro.)
Virgen hermosa,
Madre de Dios,
¡sálvalos pronto
de tanto horror!
(Sigue el número de la tormenta.)
CORO (Dentro.)
¡Llegan los últimos!
¡El los salvó!
¡Bendita seas,
Madre de Dios!

ESCENA VII

JUANA, MUJER 1.ª y HOMBRES del pueblo.—AURORA.—Luego TÍO JUAN y ALBERTO

(Cuando lo indique la música salen Juana y Mujer 1.ª por el foro y dos marineros que traen á Aurora en brazos.)

Hablado

(Sobre la música que aún sigue)

JUANA ¡Por aquí! ¡Cuidado por Dios! Ganemos por la otra puerta la Calle del Mar y llevémosla á casa de la señora Hortensia.
MUJER 1.ª Es lo mejor.
JUANA ¡Qué hermosa es!
MUJER 1.ª ¡Cuidado! (Mutis por la izquierda. Entran á poco, por el foro el tío Juan muy sombrío Alberto y que le sigue.)
ALB. ¡Gracias, señor, mil gracias!
JUAN A Dios, no á mí.
ALB. ¿Salvados todos?
JUAN Creo que sí, pero de dos botes nada sé.

ALB. ¿Y Aurora?
JUAN ¿Quién es Aurora?
ALB. Esa joven.
JUAN Por allá deben llevarla.
ALB. ¡Oh! ¡voy! ¡Gracias, señor! ¡Permitid que bese vuestras manos! ¡Quedad con Dios!
JUAN ¡Id con El! (Mutis Alberto izquierda. Transición brusca.) ¡Sí! ¡Juraría que era ella! ¡Ella misma! ¡Viva otra vez! ¡Y tan joven, tan hermosa como entonces! ¡como cuando ella me engañó! ¡como cuando yo la herí!

ESCENA VIII

TÍO JUAN y LORENZO

LOR. (Desde el umbral de la puerta del foro, vuelto de espaldas, y como dirigiéndose á gentes de quienes se separa.) ¡Sí! ¡Buscadla! ¡Buscadla!
JUAN ¿Eh?
LOR. No pude ganar su bote. Nos separaron.
JUAN ¿Esa voz?
LOR. ¿Vive aquí el tío Juan? ¿Quién es el tío Juan? (Entrando rápidamente.)
JUAN ¡Lorenzo!
LOR. ¡Tú!
JUAN (Con exaltación creciente.) ¡Sí! ¡Sí! ¡No me equivocaba! ¡Es ella! ¡Y yo la he salvado!
LOR. ¿Tú?
JUAN ¡Pero ahora! ¡Ahora, en mis manos!
LOR. ¡Déjame pasar!
JUAN ¡Quieto! ¡Por fin nos encontramos!
LOR. ¡Juan!
JUAN ¡Escucha! (Ha cesado la música.)
A mi lado os ha traído,
para que me vengue, el cielo.
LOR. ¡No! Que él sabe que mi anhelo
evitarlo siempre ha sido.
JUAN ¡Oh! Calla! Tú eres, ¡traidor!
quien la dicha me ha robado.
LOR. Yo he sido sólo un criado
que ha servido á su señor.
JUAN ¡Ayudándole á robar!

¡Hundiéndome á mí en la afrenta!
¡Aquí nuestra antigua cuenta
vamos los dos á saldar!

LOR. Tu ciego rencor olvida,
que esa cuenta malhadada
está con sangre saldada...
se pagó con una vida.

JUAN ¡Cobré una parte!

LOR. ¡No tal!
¡Todo!

JUAN ¡Mi deshonra lleva
consigo! Vive la prueba
de aquel amor criminal.

LOR. ¿Y quieres...?

JUAN ¡Quedar vengado!
¡Que la venganza es sabrosa!
¡Y esa mujer es dichosa
mientras yo soy desgraciado!

LOR. ¡Calma, Juan! ¡Piensa! ¡Medita!

JUAN ¡Yo no merezco mis penas,
y ella sí, que por sus venas
corre una sangre maldita!
Años ha va de ella en pos
de mi venganza el empeño,
y hoy al fin, logro mi sueño.
¡Ya ves! Me la entrega Dios.

LOR. Repara...

JUAN Mi afán creciente
va al fin á quedar saciado.
¡Yo la odio!

LOR. Se odia al culpado.
Se perdona al inocente.

JUAN ¡Es su hija!

LOR. ¡No te ofendió!

JUAN ¡Me vengaré! ¡Y lo verás
con tus ojos tú!

LOR. Jamás,
porque la defiendo yo.

JUAN ¿Tú?

LOR. ¡Sí!

JUAN ¿Tendrás la impudencia?...

LOR. ¡De oponerme á tu asechanza!

JUAN ¡Yo persigo mi venganza!

LOR. ¡Y yo amparo su inocencia!

Música

JUAN Veinte años hace que de noche y día
sólo eso anhela ya mi corazón:
borrar el rastro de la afrenta mía
y la huella lavar de mi baldón.
La que es el fruto infame de un delito,
feliz se siente, tras la dicha va;
yo vivo solo, sin amor, maldito;
eso no puede ser, y no será.

LOR. El amo á quien serví y á quien amaba
sólo un encargo al expirar me dió:
por la vida del hijo que esperaba
velar siempre en el mundo me ordenó.
Esa hija, para tí de penas fuente,
es para mí la imagen del deber;
quien pudo lo mandó, ¡y es inocente!
La sabré contra todos defender.

JUAN También yo ciego, con alegría,
dichas y encantos me prometía
del ser no visto con quien soñaba,
del hijo hermoso que deseaba...
Como el emblema de mi fortuna,
preparé amante su blanda cuna...
¡Cuna que aún mi dolor á ver alcanza
de tantos sufrimientos á través...!
¡Tú meciste primero mi esperanza
y mi deshonra y mi dolor después!!

LOR. Juan, esa niña que tú has salvado,
¿qué culpa tiene de lo pasado?
Busca á tus penas mejor corona:
sé generoso, calla y perdona.

JUAN ¿Que perdone me dices? ¡Estás loco!
¿Que olvide tantos años de dolor?
¿Que cuando al fin lo que anhelaba toco
renuncie á mi rencor?
Yo la salvé del mar, del mar rugiente,
pero Dios quiso en ello consentir
para que la matase lentamente,
porque morir de pronto no es morir.
Es preciso que llore y desfallezca,
que pierda cuanto tuvo, cuanto amó;
¡es preciso que sufra y que padezca
como padezco yo!

LOR. Tu empeño es infame
é inútil tu afán.
No busques la guerra,
te brindo la paz.
JUAN Yo busco el castigo.
LOR. Yo amparo su suerte.
JUAN ¡La guerra prefiero!
LOR. ¡Pues guerra y á muerte!
En pos de una quimera
corriendo loco vas,
mis brazos la defienden
y á mí no llegarás.
JUAN El choque de mis iras
en vano evitarás,
la sigue mi venganza,
salvarla no podrás.

Hablado

LOR. } ¡No!
JUAN }
LOR. Mira bien lo que haces.
JUAN ¡No!
LOR. (Suplicante.) ¡Todo lo ignoran! Ella, y el hombre que la quiere y que va á ser suyo...
JUAN Mejor. Yo los sacaré de su ignorancia. Eso tiene de bueno el rayo: que ilumina al matar.
LOR. Sobre aquella vida pasada, hemos levantado para ellos una vida nueva, con honra, con venturas...
JUAN ¡Mejor! ¡Gozaré destruyéndola! ¡Vete! ¡Vete!
LOR. ¡Pues oye! Estás jugándote la vida.
JUAN ¡Vete! ¡Vete!
LOR. ¡Mira bien lo que haces! (Mutis foro.)
JUAN ¡Por fin! ¡Dios mío! ¡Por fin! ¡Por fin! (Mutis izquierda.—Música.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La plaza del pueblo, muy engalanada con banderas, colgaduras, arcos y guirnaldas de flores, etc., etc. Día espléndido

ESCENA IX

PEDRO, JUANA, HOMBRES y MUJERES del pueblo con trajes de fiesta. Luego ROQUE

BAILE

Hablado

JUANA ¡Viva la alegría!

TODOS ¡Viva!

JUANA ¡Vivan Alberto y Aurora.!

PEDRO Así, con confianza.

JUANA Pues claro está.

ROQ. (Entrando apresuradamente por la izquierda.) ¡Oidme! ¡Todavía más!

JUANA Escuchemos á Roque.

ROQ. Ese señor Alberto y esa señorita Aurora deben de ser un santo y una santita que se han escapado del cielo para venir á visitarnos.

JUANA Puede que tenga razón.

ROQ. No les ha bastado, para manifestar su gratitud, con repartir el dinero á esportones, y remediar miserias y lástimas, y dotar á todas las niñas casaderas...

PEDRO Que así no se oyen más que gritos de alegría por todas partes...

ROQ. Pues ahora han buscado al señor cura y le han dejado un montón así, de oro.

JUANA Y MUJERES ¿Cómo?

ROQ. (Exagerando). ¡Así! Para remediar todos los apuros de cuarenta inviernos.

JUANA Hay que pasearlos en triunfo otra vez.

TODOS ¡Sí! ¡Sí!

PEDRO Y no dejar que se marchen hoy.

ROQ. Es que ese Lorenzo se ha empeñado, y como por lo visto es quien manda en ella...

JUANA ¿Que si manda? ¡Ya veis! ¡El tío Juan la salvó! ¡Quiso ella ir á darle las gracias! Se opuso Lorenzo y no ha ido.

PEDRO Sí que es raro.

ROQ. Por supuesto, que el tío Juan...

JUANA Como siempre: se volvió á su madriguera y á saber cuándo volveremos á verle.

PEDRO ¿Sabéis lo que nos ha contado Andrea, su vecina? Que ayer por dos veces salió aprisa de su casa, como quien va resuelto á algo grave, y por dos veces se detuvo á los pocos pasos, haciendo unos gestos horribles, y después de dudarlo mucho volvió á entrar en el caserón.

JUANA ¡Ese está loco!

ROQ. ¡Ahí vienen! ¡Ahí vienen!

TODOS ¡Vivan! ¡Vivan! (Marchan con alegría y en bullicioso tropel al encuentro de Alberto y Aurora.)

ESCENA X

DICHOS, ALBERTO y AURORA, por la izquierda, seguidos por otro grupo de gente del pueblo que viene vitoreándoles también

JUANA ¡Vivan el señor Alberto y la señorita Aurora!

TODOS ¡Vivan!

PEDRO ¡El señor! ¡La señorita! ¡Así! ¡Así!

AUR. ¡Callad, por Dios!

ALB. Aurora y yo somos los que os debemos gratitud.

AUR. Por habernos dado ocasión para hacer el bien.

JUANA ¿De veras?

AUR. Por eso ya no siento nada: ni el trance horrible que pasé, ni mi buque destrozado, ni mis bienes perdidos.

ALB. Ni hay para qué, no creáis. ¡Tiene muchos más! ¡Y tiene los míos! Y tiene mis brazos para descansar en ellos.

AUR. ¡Alberto!

ALB. Porque, ya lo sabéis. ¡Se acabaron las locuras! Me la llevo en mi barco, por supuesto como Dios manda, al cuidado de Lorenzo y en cuanto lleguemos á nuestra ciudad...

AUR. ¡Alberto!

ALB. ¡Nos casamos! ¡Ay, Aurora de mi alma!

AUR. ¡Alberto! (Se abrazan. Pausa. Murmullos y comentarios picarescos de los demás.) Ay, perdonadnos. ¡Vamos á ser tan felices! Pero qué alegre estoy. Para abrazar á todos en un momento voy á dar un abrazo á Juana. (La abraza.)

ALB. (Siguiéndola.) Y yo también.

AUR. ¡No! Tú no. (Picarescamente.) Tú abraza á Roque.

ALB. Claro que sí. (Abrazándole.)

ROQ. ¡Vivan mil años!

TODOS ¡Vivan!

AUR. (A Alberto.) ¿Tú los ves?

ALB. Nos quieren mucho.

AUR. Porque somos buenos.

ESCENA XI

DICHOS, LORENZO y el TÍO JUAN

LOR. ¡Aurora! ¡Señor! El buque aguarda. No hay tiempo que perder.

ALB. ¡Vamos entonces!

AUR. ¿Tan pronto? ¡Aguarda!

JUAN (Entrando.) Sí, deteneos, señorita; quisiera hablaros. (Expectación.)

LOR. Tío Juan. (A Alberto y Aurora.) ¡Vamos!

AUR. ¡Pero, Lorenzo!

ALB. ¡Lorenzo!

JUANA ¡Qué hombre!

AUR. Me salvó de la muerte, Lorenzo. ¿Qué menos puedo hacer que escucharle? (Al tío Juan.) Además, no me juzguéis de mala manera. Yo no hubiera abandonado esta costa sin haberme despedido de vos.

LOR. Es que el tío Juan...

JUAN ¡Perdonad, señor Lorenzo! ¡Perdonad, seño-

rita! Este señor no me conoce, y por eso me juzga mal. Yo sí quería hablaros... para expresaros mi gratitud por tanto bien como habéis hecho aquí... pero mi palabra es torpe y no suele responder á mis deseos. Mi vista segura, en cambio, mi pulso firme, responden mejor á mi voluntad. Y por eso, veréis, veréis lo que he discurrido. Vais á salir á la mar. Necesitáis un práctico...

ALB. Os adivino el pensamiento.

AUR. ¡Aceptado! ¡Con alma y vida!

JUANA ¡Eso sí! Para eso, nadie como el tío Juan.

ROQ. Ninguno mejor.

PEDRO ¡Ninguno!

JUAN (A Lorenzo.) ¿Lo veis? ¿Tiene algo que echarme en cara el señor?

LOR. ¡Tío Juan! (Receloso.)

JUAN ¡Ya es lo he dicho! No hablo, pero ejecuto. (A Aurora.) Ya veis: os salvé anteanoche. (¡Es su cara, son sus ojos!) Pues sí, como decía, os salvé anteanoche, ayer he querido hablaros por dos ó tres veces, y he salido para hacerlo, y... nada! Como si se tratara de algo verdaderamente grave, he sostenido conmigo mismo una lucha terrible, no os riais.. terrible... y no llegué á hablaros... Pero ahora, ahora no es lo mismo. En mi vista sí mando y en mi brazo también. ¡Vaya! ¡Pues no faltaba otra cosa!

LOR. ¡Tío Juan! ¡Es que!...

JUAN ¡Pero, señor Lorenzo! ¿qué dudais? ¡Miradme bien! ¡Cara á cara! ¿Queréis que diga menos aún?

LOR. (Como rechazando una mala idea.) (¡No, no es posible!) ¡Vamos, pues!

AUR. / ALB. ¡Vamos!

JUANA ¡Vivan el señor Alberto y la señorita Aurora!

TODOS ¡Vivan!

Música

ALB. ¡Honrados marineros!

AUR. Gentiles pescadoras...

LOS DOS ¡Quedad con Dios!
CORO ¡El vaya con vosotros!
TODOS ¡Adiós!
¡Adiós!
(Mutis, muy animado, por la derecha, último término.)

ESCENA XII

TÍO JUAN. Luego ROQUE. El tío Juan queda rezagado, y al verse solo, cambia de expresión, volviendo á su carácter sombrío

Hablado

JUAN ¡Sí! ¡La voz se me niega para la revelación! ¡Hay que hablar mucho! Pero el brazo no se me negará para el castigo necesario. Es obra de unos momentos. ¡Todos! ¡Perezcamos todos juntos! Este drama de mi vida debe acabar así: trágicamente. En el bajo de la Estrella, donde encalló el barco de Aurora al entrar, aun es posible echar los botes al agua y que la tripulación se salve. En los Remolinos ya es otra cosa.

ROQ. (Volviendo.) ¡Tío Juan!

JUAN Voy, hombre, voy. Estaba echando mis cálculos. (Oyese aun, lejos, el rumor de las aclamaciones.)

ROQ. ¿No oís?

JUAN Esos vivas me llegan al alma.

ROQ. También vos estais hoy muy alegre...

JUAN ¡Mucho! ¡Mucho! Mírame bien, Roque. ¿No ves que brillan mis ojos más? ¡Pues de contento es! ¡No sientes que arden mis manos! ¡De satisfacción! ¡Ya ves si vuestra alegría será grande que ha llegado hasta mí; hasta el pobre viejo, abandonado y triste! ¡Y estoy alegre, Roque! (Riéndose,) ¡Muy alegre! ¡Muy alegre! (Vanse tío Juan y Roque por la derecha.)

MUTACIÓN

Un momento de obscuridad. Aparece un telón corto. Marina. Día espléndido. Lejos, la costa y el pueblo; más cerca, el buque de Alberto, que va navegando, con las velas desplegadas al viento. En primer término escollos y arrecifes, en los que se estrella el mar. Breve intermedio de orquesta, al fin del cual empieza á volver á oirse, muy lejos, la barcarola que ya se oyó durante el preludio.

Música

CORO — El sol en las olas sus rayos refleja,
y el mar al hundirse parece incendiar.
Fantásticamente la costa se aleja,
y al soplo propicio del viento que pasa
deslízase el buque surcando la mar.

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

El buque de Alberto. Parte de la cubierta del bergantín. Se ha de ver en sitio preferente, y en alto, á la derecha, el timón, junto al cual aparece el tío Juan. Dos palos; velas tendidas al viento. Fondo de mar.

Sigue la música

ESCENA XIII

TÍO JUAN y MARINEROS 1.° y 2.° Dentro ALBERTO y AURORA
Después LORENZO

Hablado

(sobre la música.)

MAR. 1.° — (Al Tío Juan.) Decid, señor práctico, ¿están muy lejos esos escollos?
JUAN — Aun falta un buen trecho.

MAR. 2.º No le distraigas ahora. (Al 1.º)
MAR. 1.º (Al 2.º) Oye. (Por Alberto y Aurora que están ya cantando dentro.) ¡Qué felices son!
MAR. 2.º ¡Para ellos es la vida!
JUAN ¡Cuánto se equivocan!

Cantado

ALB. Tu mano en mi mano, mi Aurora,
los dos adorándonos, alegres los dos,
así cruzaremos la vida...
LOS DOS ¡Los dos proclamando
la dicha y la gloria
del bien y el amor!

Hablado

MAR. 1.º Ahí viene el señor Lorenzo.
LOR. (Por la derecha.) ¿Qué hacéis aquí? (A los Marineros.) Cuando se navega entre bajos y escollos es una imprudencia distraer al timonel. Marchaos. (Juan sonríe. Los Marineros hacen mutis por la izquierda.)

ESCENA XIV

TÍO JUAN, LORENZO

JUAN No me estorbaban.
LOR. Ya lo sé, Juan. Pero es que deseaba hablar contigo á solas para darte las gracias.
JUAN ¿A mí?
LOR. Francamente, me hiciste dudar; y estuve dispuesto á todo. Pero ya no dudo. Leo en tu alma. Has hecho lo que debes: perdonar y olvidar.
JUAN (Con ironía.) Siempre perspicaz el buen Lorenzo.
LOR. ¿Qué dices?

JUAN Que te reconozco en ese rasgo.

LOR. ¡Juan!

JUAN (Exaltado.) Lo que tú supones es lo natural, lo justo: que yo abra á esa *inocente* las puertas de la ventura, ¡y que yo, yo! *el culpable*, me vuelva á aquellas rocas para seguir esperando, solo y maldito, la hora de un descanso que no llega, porque la muerte jamás viene á tiempo cuando se la llama.

LOR. (Alarmado.) ¿Qué es lo que dices?

JUAN ¡Que llegó la hora del castigo! Estamos entre los escollos, y yo soy el timonel.

LOR. ¡Ah! ¡Miserable! Morirás tú sólo, y ahora mismo. (Yendo hacia el tío Juan.)

JUAN (Muy sereno.) ¡Sube! ¡Mátame! ¡No me importa! Mi muerte no os libra de la vuestra. Ya en estos sitios, la misma corriente llevará el buque á estrellarse en los bajos, si yo no lo llevo. Pereceremos juntos. No hay salvación más que en mí, y yo no quiero salvaros, ni quiero salvarme. (Ha empezado á oirse de nuevo la música en la orquesta y sigue hasta el momento que después se indica.)

LOR. ¡Maldición!

ESCENA XV

DICHOS y ALBERTO y AURORA. Después MARINEROS.

ALB. (A Aurora.) ¡Mira qué hermoso! El pueblo parece que huye.

AUR. No sé por qué me da tristeza alejarme de esa costa.

LOR. (En voz baja.) ¡Juan!

JUAN ¡No!

LOR. ¿Qué culpa tienen ellos de tus desventuras?

JUAN ¿Y yo, la tengo acaso?

AUR. (Viendo al tío Juan y yendo hacia él.) ¡Ah! Estaba aquí mi salvador.

ALB. No sabéis cuanto siento ver vuestra barca amarrada á nuestro bergantín.

JUAN ¿Por qué?

ALB. Porque eso indica que vais á abandonarnos en cuanto estemos en franquía.

JUAN Es natural.

AUR. ¿Por qué no accedéis á mi ruego?

ALB. ¿Por qué no os quedáis con nosotros? ¡Os querríamos mucho!

AUR. ¡Me habéis salvado la vida!

ALB. ¡Os debemos la felicidad!

LOR. (Oye, Juan, oye...) (Pausa. El tío Juan mira á todos sin contestar á ninguno.)

AUR. Debéis ser muy desgraciado.

ALB. Y en la soledad en que vivís aun lo seréis más.

AUR. Me contaréis vuestros dolores y yo los lloraré con vos.

LOR. (Mira su corazón y mira el tuyo. ¡Compara!)

JUAN (¡Déjame!) (Cesa bruscamente la música. Tumulto dentro. Salen los Marineros en tropel. Grandes voces.)

VOCES ¡El bajío! ¡Los escollos!

MAR 1.º ¡El barco ha rozado en una roca!

MAR 2.º ¡Estamos perdidos!

ALB. / AUR. (Suplicantes.) ¡Tío Juan! (Momento de terror.)

AUR. ¡Por lo que más hayais querido!

JUAN (Con rápido arranque agarrándose al timón.) ¡No! ¡que aún es tiempo!

LOR. (Con ansiedad.) ¿Qué haces?

JUAN ¡Que el barco vire! ¡Que me obedezca! Listos á virar! ¡Iza foque' (Efecto de la virada rapidísimo en el barco y en el fondo. Maniobras, etc.)

LOR. ¡Juan!

JUAN ¡Silencio! ¡Dejadme! (A Lorenzo.) En mis manos tuve su vida ó su muerte. ¡Pude escoger! ¡Y escogí!

LOR. ¿La muerte?

JUAN ¡No! ¡La vida! (A todos con grande alegría.) ¡Tranquilizaos! ¡Fué un momento de olvido! Pero ya pasó. Estais salvados.

AUR. ¡Ay qué terror tan grande!

ALB. ¡Aurora mía! (Se abrazan.)

LOR. ¡Viva el tío Juan!

TODOS ¡Viva!

JUAN ¡Arriad velas! Acercad mi bote. (El tío Juan baja y se pone un marinero al timón.)

AUR. (Yendo hacia el tío Juan que la recibe en sus brazos,) ¡Gracias, tío Juan! ¡Gracias!

JUAN (Después de abrazarla y besarla en la frente, quédase extasiado mirándola y dice:) ¡Adiós, Aurora, adiós! (¡Es ella! ¡Es ella!) (Cuadro.—Música.)

TELÓN RÁPIDO

Obras de Carlos Fernández Shaw

TEATRO

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante.
Los hijos del batallón.
Don Lucas del Cigarral.

Sainetes:

Las bravías.
La revoltosa.
Las castañeras picadas.
Los buenos mozos.

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene.
La chavala.
El gatito negro.
Polvorilla.
La buena ventura.
Los timplaos.
El tirador de palomas.
El tío Juan.

POESÍA

Poesías.
El defensor de Gerona.
Poemas de F. Coppée, traducidos en verso castellano.
Tardes de Abril y Mayo.

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo á la traducción de los poemas de Coppée.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*